



## Pronunciamento ante la Crisis Migratoria en Centroamérica

Guatemala, El Salvador, Honduras y México, 14 de Noviembre de 2018.

Las Organizaciones basadas en la Fe y entidades religiosas integradas en la **Iniciativa de comunidades y organizaciones basadas en la fe en Guatemala, Honduras, El Salvador y México, "Alianza por la Protección de la Niñez"**, nos solidarizamos con las hermanas y hermanos de la caravana migrante, que en su mayoría provienen de Honduras y El Salvador, poniendo especial atención a la situación de las niñas y niños.

Tristemente, desde el mes anterior, hemos visto un éxodo masivo de personas que, agrupadas en caravanas, la primera de ellas iniciada en Honduras, está sumando miles de personas migrantes de Honduras, El Salvador y Guatemala, situación que no es más que una expresión de la población que no tiene acceso al goce pleno de sus derechos en sus países y busca la manera de garantizarlos en otros.

Esta caravana representa la frustración de familias enteras por la falta de acceso a una alimentación adecuada, educación de calidad, oportunidades de empleos dignos, salud, seguridad, al derecho de vivir en paz y no en un ambiente de violencia e inseguridad, y a tantas carencias que viven los pueblos de la región centroamericana; es un grito urgente para que cambien las condiciones socio-económicas de inequidad e injusticia.

Ante esta realidad, tanto los gobiernos de El Salvador, Honduras, Guatemala, así como de Estados Unidos, tienen que reconocer que la pobreza, marginalidad y exclusión en que viven altos porcentajes de la población de estos países, están relacionadas con guerras violentas y prolongadas, que afectaron profundamente el desarrollo de estos países y su tejido social; y, que frente a ello hay una deuda histórica que demanda reparaciones con medidas estructurales.

La corrupción, falta de transparencia y carencia de medidas para proteger a sus poblaciones son solo algunas de las faltas de los gobiernos de Honduras, El Salvador y Guatemala que, en este marco, se han centrado más en la seguridad de las fronteras que en proteger a su población, poniendo en evidencia la vulnerabilidad con que las niñas y los niños viven el largo camino de las caravanas. Las caravanas incluso han sido privadas, en algunos casos, de su derecho de libre tránsito en la región, violando el Acuerdo CA4.

En su trayecto por Guatemala y México, las caravanas han visto la solidaridad de muchas personas e instituciones que espontáneamente les ha tendido la mano y de muchas agencias y organizaciones sociales que están respondiendo a la grave situación de emergencia, no así de sus gobiernos nacionales de quienes no han recibido un trato más humano y basado en los estándares internacionales mínimos de protección.

Ante estos hechos:

- Expresamos nuestra solidaridad para todas las personas que son parte de esta caravana, éxodo que refleja la crisis de la región, en especial con las niñas y los niños de todas las edades que están emprendiendo el camino con sus familias o sin acompañamiento de sus familiares.
- Instamos a todas las personas creyentes y comunidades de fe de los países involucrados en esta crisis migratoria, para que actúen fieles a los principios de cuidado a las personas necesitadas y acogimiento al extranjero/a, y que alcen la voz frente a las injusticias.
- Hacemos un llamado a los gobiernos de los países de tránsito y de destino, en particular el gobierno de Estados Unidos, para que:
  - Respeten los derechos de las personas migrantes y no les devuelvan al territorio del que huyen, sin plenas garantías de sus derechos a la vida, protección, seguridad, salud, educación, y otros derechos fundamentales.
  - Brinden asistencia humanitaria con enfoque diferenciado para proteger a niñas, niños, jóvenes, mujeres, personas con discapacidad, de la tercera edad y población LGBTI.
  - Respeten el derecho a migrar y a la libre movilización, y no retengan a las personas, en particular niños, niñas y adolescentes, en estaciones migratorias o lugares destinados para este fin, especialmente cuando esos lugares no reúnen mínimas condiciones

de humanidad y dignidad. La unidad familiar debe ser preservada en todo momento y los mecanismos de protección infantil establecidos de manera efectiva.

- Pedimos a la sociedad, los gobiernos, los medios de comunicación que no criminalicen el derecho a emigrar del que hacen uso integrantes de las caravanas, y que ofrezcan toda la información posible, completa y veraz, para que la población de los países entienda la situación y se movilice a su favor. Condenamos todas las narraciones violentas, xenófobas y discriminatorias, y reafirmamos la necesidad de expresiones de solidaridad, hospitalidad y amor, y de promover la integración.
- Pedimos a los gobiernos de México y Guatemala que den información clara y precisa sobre los procesos de asilo para quienes necesiten acogerse a esta medida.
- Reafirmamos la importancia de escuchar a los niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana, sus preocupaciones y necesidades, y de establecer espacios seguros y amigables para protegerles de la violencia y promover su resiliencia y recuperación.
- Solicitamos a la Organización de las Naciones Unidas, a través de ACNUR, OIM y otras agencias y programas, y a la Organización de Estados Americanos para que se vele y garantice el respeto a los derechos de las personas en movilidad humana.
- Hacemos un llamado a los gobiernos de Centroamérica para que aborden las causas profundas de esta crisis migratoria, trabajando por estructuras socio-económicas que garanticen las condiciones mínimas en alimentación, educación, empleo, salud y seguridad e incrementando la inversión social en la infancia y adolescencia, para que su población no busque la migración como una manera de garantizar su supervivencia, dignidad y el cumplimiento de sus derechos.
- Animamos a la población migrante de las caravanas para que no se sienta sola. Dios sigue acompañando sus pasos y nosotros, como comunidades de fe, los acompañamos con nuestras oraciones y acciones.

Reiteramos nuestra voluntad de seguir trabajando juntos como organizaciones y comunidades de fe, y en alianza con otras instituciones seculares, sociedad civil, gobiernos y otros actores, para construir puentes de confianza, fortalecer nuestras acciones y proteger los derechos de las personas migrantes, en particular los niños, niñas y adolescentes.

## **Sobre la Alianza por la Protección de la Niñez**

La Alianza por la Protección de la Niñez es una iniciativa de organizaciones y comunidades basadas en la fe preocupadas por los niveles de violencia en Guatemala, Honduras, El Salvador y México, y su impacto en la vida de los niños y niñas. La Alianza tiene el objetivo de maximizar el potencial de incidencia y movilización de las comunidades de fe para proteger a los niños y niñas de la violencia, y re-establecer los derechos a las víctimas, a través de un trabajo colectivo de las organizaciones basadas en la fe en El Salvador, Guatemala, Honduras y México. La Alianza está conformada por un Comité Coordinador Regional y 4 Comités Nacionales, uno en cada país de la sub-región.